

El
Glorioso
Evangelio



El Glorioso Evangelio



Índice	
Estudio De Oseas	1
por Virgilio Crook	
Filipenses	5
por Douglas L. Crook	
El Digno Nombre	9
por Jack J. Davis	

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 01 – N° 01

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

La Profecía De Oseas

por Virgilio Crook

Capítulo Ocho, Verso Siete

Verso Siete - Aquí hay una siembra y una siega. Israel sembró viento al pretender adorar a Dios sin fe. Fue una adoración formal y la cosecha depende de la calidad de la semilla, aunque multiplicada en cantidad. Si Israel hubiera sacrificado a Dios por fe en el Salvador venidero, esos sacrificios hubiesen subido en olor grato a Dios, pero como todo era formalismo sin fe, sus sacrificios quedaron en el viento e iban a cosechar torbellino. Esta es una regla incambiable de Dios. (*Gálatas 6.7*) La cosecha de Israel no fue el mismo vientito que sembró, sino un torbellino, pues una siembra con semilla falsa da cosecha falsa. La vida es una continua siembra y debemos tener cuidado qué clase de semilla usamos porque de esto depende la siega.

Verso Ocho - Esta es la descripción de Israel desde la crucifixión de Cristo, como resultado de haberle rechazado. Israel quedó como vasija sin estima, sin valor durante 2000 años. En la segunda guerra mundial perecieron más de seis millones judíos tan solo por ser judíos, ni siquiera por haber hecho algo malo. A medida que se acerque el fin, este va a ir empeorando hasta desencadenar la batalla del Armagedón cuando las naciones gentiles van a devorar a Israel. El creyente pierde su estima al andar fuera de la voluntad de Dios y así pierde su testimonio y cae en descrédito. (*1ª Timoteo 3.7*) Dios quiere que seamos testigos al mundo en que vivimos y él nos hizo útiles.

Verso Nueve - Compare con *Oseas 7.11*. Así Israel andaba a donde quería ir, sea a Asiria o a Egipto, buscando ayuda por todos lados, menos en Dios. Va de un lado a otro. El creyente es peregrino en esta tierra y va caminando a su hogar celestial, tiene meta y en esto difiere grandemente del vagabundo. Por salario alquiló amantes porque pagaban tributo a Asiria. Ellos tuvieron promesa de ser la nación más poderosa de la tierra, cabeza de naciones, pero llegaron a ser cola, a pagar tributo, y ser

destruido por los gentiles. (*verso 10*) El rey mencionado aquí puede ser Salmanazar de Asiria, y el otro es Nabucodonosor, y Tito de Roma, y por último, el Anticristo. Todos los pensamientos de Israel eran opuestos a los designios de Dios. Ellos decían que el becerro daría liberación y Dios dijo que él les iba a llevar a esclavitud. Israel dijo que en Asiria estaba su refugio, pero Dios les dijo que en Asiria serán pobres esclavos. Así los designios de los pensamientos de Israel eran contra Dios, al igual que la carne.

Verso Once - Israel pensó que en estos altares iba a adorar a Dios, pero Dios dijo que son para pecar, porque la idolatría es pecado. Ellos supuestamente oraban a dioses en esos altares, pero como esos ídolos no son dioses, no están en los cielos. Aunque sus oraciones lleguen al cielo, no tendrían ayuda porque allí no están sus dioses. Jehová no conoce a otro Dios aparte de Sí Mismo.

Versos Doce al Catorce - Israel tuvo la Escritura, la ley y los profetas, pero aunque sacrificaba a Jehová, lo hacía sin fe y por eso era pecado. Sin fe, no se puede adorar al Dios invisible. Sabían la Escritura en la mente, pero no la practicaban y por eso, iban a ir como en la cautividad en Egipto, pues iban a ir a Asiria. (*Deuteronomio 28.68*) Como una nación nunca más se fueron a Egipto, pero como individuos sí, en tiempo de Jeremías. La lección para nosotros es que somos salvos eternamente y fuimos sacados del mundo para siempre, pero si no juzgamos nuestra tendencia y hacemos práctica el cruce del Jordán, podemos esclavizarnos a las cosas del mundo. El fuego habla del juicio de Dios para Israel por medio de Asiria, y por fin la bestia.

Capítulo Nueve

En los primeros cuatro versos leemos de los pecados de Israel. Los impíos pueden gozarse en la maldad que practican ahora, pues les espera juicio eterno, pero tanto el creyente como Israel no pueden. Fuera de la voluntad de Dios, no contamos con su presencia y sólo en su presencia hay plenitud de gozo. (*Salmos 16.11*) No es un gozo temporal, sino la plenitud del gozo, este es el gozo completo, cumplido o repleto. Fuimos comprados por precio y ahora debemos agradecer al que nos compró. El creyente no puede ser feliz fuera de la voluntad de Dios porque no hay comunión sin ella. Moisés rehusó los deleites temporales, los

placeres del pecado y alcanzó las riquezas eternas de Dios. (*Hebreos 11.24 al 27*) A Israel, por un tiempo, le fue bien fuera de la voluntad de Dios, pero después vino el juicio y la cautividad. (*verso 4*) No pudieron celebrar las fiestas a Jehová, ni adorarle. En esas fiestas el pueblo debía alegrarse con Dios pero, no podía. Aún la comida que se servían era inmunda. (*verso 5*) Israel tuvo el privilegio de celebrar fiestas a Jehová varias veces durante el año y en estas fiestas podía gozarse con su Dios, pero como esclavos en Asiria no podían porque allí no había altar. No podían practicar sus ritos allí porque tenían que someterse a las leyes de tal nación. Aún la religión misma fue motivo de dolor. (*verso 6*) Israel fue lejos de Dios y cuando uno va así, de seguro que terminará en destrucción. Menfis es la capital del Egipto bajo. Justamente aquellos en quienes Israel confiaba, le destruyeron. Aunque en cuanto a la derrota militar, no fue Egipto quien le destruyó, pero según el acuerdo de paz, debía defender a Israel de Asiria, pero no cumplió su parte. Los espinos y cardos hablan de desolación; y enseña el resultado del pecado, destrucción de frutos, testimonio y utilidad.

Los profetas fueron considerados necios por hablar del juicio. El pueblo no quería escuchar sus palabras porque sus maldades eran muchas, y los tuvieron por necios. Israel debía ser la nación sacerdotal. (*verso 8*) Sin embargo, fue tropiezo y no pudo ayudar a las otras naciones. Ellas necesitaban un ejemplo para bien, pues las maldades sabían muy bien y las practican siempre, pero el bien fue desconocido por ellos y justamente en esto fracasó Israel. No fue atalaya. El *verso 9* recuerda el cuadro vil de *Jueces 19.24 al 30*. Gabaá es una ciudad de Benjamín donde todos eran homosexuales. Quisieron conocer al levita, pero éste rehusó y los sacó a la concubina suya, y la humillaron y ella murió. A raíz de este abuso, se produjo una sangrienta lucha entre las once tribus, y Benjamín que casi fue exterminada. En tiempo de Oseas la idolatría tomó a todo Israel, y a los ojos de Dios fue vil y él tenía que juzgar a Israel por ella.

En el *verso 10*, Dios recuerda a Israel que les sacó de Egipto y les trajo al desierto y allí, por un tiempo, le daban gloria y honra y fue como la uva temprana, o la higuera fresca y agradable, pero no tardó mucho en fracasar. En *Números 25.1 al 3*, parte de la adoración a Baal-peor era la prostitución. Ellos invitaron a los

Israelitas a pecar con ellos y así el pueblo se prostituyó tras de baal, y se hicieron abominables a Dios como el mismo ídolo.

Versos Once y Doce - La gloria de los padres son los hijos y el reproche era la esterilidad. Dios iba a enviar su juicio sobre Efraín, el fructífero; y no habrían embarazos, ni concepciones, ni nacimiento. Si por ahí naciesen algunos, después de ser grandes iban a perecer. Así es con nosotros también cuando nos apartamos del camino de Dios, quedamos sin frutos, sin crecimiento, sin bendición.

Versos Trece y Catorce - Israel fue puesta entre todas las naciones para llevar frutos pero Dios los echó por su desobediencia y por consecuencia, sus hijos son destinados a muerte. Durante el cautiverio, parte del juicio fue la esterilidad. Los que tenían hijos tampoco gozaban porque fueron esclavos y por eso, el profeta oró a Dios de esta manera. Tiro era una ciudad famosa en la historia, pues era un puerto muy rico. Israel debía ser así fructuosa y fuerte pero ambas, Tiro e Israel, fueron destruidas por sus maldades. Nosotros fuimos puestos en las regiones celestiales con Cristo Jesús para fructificar, pero tantas veces no disfrutamos de nuestras bendiciones allí por causa de rebelión, y así nuestro testimonio y fruto mueren. Debemos echar mano de las promesas. (**verso 15**) En Gilgal Saúl fue ungido rey a pedido y gusto del pueblo, no de Dios, pues fue su voluntad permisiva. Quisieron ser como las demás naciones y desecharon a Jehová su Rey y a tal actitud aquí llama “toda la maldad.” Las maldades de Israel en rebelión con Dios era repugnante, (aversión: repugnancia). (**versos 16, 17**) Porque no se apartaron de las naciones no podían llevar frutos, aunque son llamados Efraín “fructífero.” “*El que tiene oídos para oír, oiga.*” La vid y la higuera son emblemas del pueblo Hebreo. Dios los desgajó porque no fructificaron. Representan la carne que no produce nada para Dios. Aunque tiene sus obras, son contra los designios de Dios. Israel así fue desgajado pero en el milenio será injertado a la vid verdadera. (**Juan 15.1**) Israel ahora anda errante por las naciones porque Dios los echó. De la última cautividad ya no hubo retorno como fue en otras oportunidades y esto porque no conoció el día de la visitación como dice el (**verso 7**) (V. A.) Vino Jesús, pero su propio pueblo le desconoció, “*a los suyos vino y los suyos no le recibieron.*”



Filipenses

por Douglas L. Crook

A este punto en nuestro estudio (*Filipenses 2.19 al 30*) estamos considerando la importancia de la comunión cristiana. Se nota por esta porción, y muchas otras, que Pablo no tuvo el grado de comunión con todos creyentes como la que disfrutaba con los filipenses. Pablo no enseña que debemos permitir a cualquiera en el círculo de nuestra comunión sin examinarlo a luz de las Escrituras. Toda la Biblia nos enseña que es importante en el extremo con quién elegimos tener comunión. Contrariamente al entendimiento popular, la Biblia enseña que debemos juzgarnos o examinar los unos a los otros en cuanto a nuestra conducta y doctrina.

En esta lección vamos a considerar los versos que demandan que no juzguemos a nuestro hermano, juntos con los versos que demandan que juzguemos a nuestro hermano. Comparando escritura con escritura podremos llegar a un entendimiento bíblico de estos temas del juicio y de la comunión cristiana. Por conocer lo que la Biblia enseña sobre estos temas podemos aprender a obedecer la exhortación de Cristo. “*No juzguéis según las apariencias, sino juzgad con justo juicio.*” **Juan 7.24**

Vamos a encontrar que debemos juzgarnos unos a otros en cuanto a nuestra doctrina y conducta, pero Pablo enseña claramente que hay áreas de libertad cristiana en las cuales no tenemos el derecho de juzgar a nuestro hermano. La Biblia es silenciosa sobre muchas cosas específicas y no dice si son buenas o malas. Además, es posible que Dios le de a usted libertad para hacer algo que a mi no me permitiría hacer. Nuestra comunión no debe ser impedida por estas cosas. No debemos menospreciar a nuestros hermanos por estas cosas.

Lea **Romanos 14.1 al 13**. En la Iglesia antigua hubo

una mezcla de cristianos judíos y gentiles. Muchos de los judíos convertidos seguían viviendo según la costumbre de la ley. Rehusaron comer carne del mercado público que tal vez había sido sacrificado a ídolos. Guardaron los días de reposo y varias fiestas santas prescritas por la ley de Moisés. Pablo les llamó “hermanos débiles” porque no entendieron todavía la profundidad de su libertad en Cristo. Pablo no tuvo ninguna tolerancia por los que procuraron justificarse delante de Dios por guardar la ley. (*Gálatas 2.19 al 21; Romanos 3.20 al 26*) Sin embargo, hubo muchos cristianos judíos que practicaban las costumbres de la ley, no para justificarse delante de Dios, sino simplemente porque sintieron que tal manera de vivir fue moral y que honró a Jesús.

Levantó divisiones entre los cristianos judíos y los gentiles. Los cristianos judíos juzgaron a los cristianos no judíos como carnales e inmorales por su dieta y por no observar los días de reposo. Los cristianos gentiles menospreciaron a sus hermanos judíos por no entender la debilidad de las sombras de la ley. Pablo les dijo que no juzguen a su hermano en estas cosas, sino recíbanle como hermano en plena comunión. Las dos clases de creyentes hicieron lo que hicieron, o no hicieron lo que no hicieron, como para el Señor y su gloria. Los dos grupos sirvieron a su Maestro e iban a tener que dar cuenta solamente a él. Jesús aceptó a los dos grupos. Trató con los dos con amor y paciencia para que todos crecieran a la plenitud del conocimiento de su gracia. Nosotros necesitamos hacer lo mismo. *“Así que, ya no nos juzguemos más los unos a los otros, sino más bien decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano.” Romanos 14.13*

Hay muchas aplicaciones de esta verdad para nosotros hoy día. El Señor guía a cada creyente en su vida personal, su servicio y adoración en una manera que le agrada a él. Dónde uno vive, trabaja y asiste a la escuela es cuestión entre él y su Maestro. La manera en que un pastor dirige su culto no es necesariamente mejor ni peor que la manera en que otro dirige lo suyo. Si uno canta tres himnos y otro canta cinco, no deben menospreciarse el uno al otro, puesto que Jesús es central y que

no hacen o enseñan lo que es contrario a la Palabra revelada de Dios.

La libertad cristiana se practica como para la gloria de Dios y no para satisfacer los deseos de la carne o dañar a nuestro hermano. *“Esta es la voluntad de Dios: que haciendo bien, hagáis callar la ignorancia de los hombres insensatos. Actúad como personas libres, pero no como los que tienen la libertad como pretexto para hacer lo malo, sino como siervos de Dios. Honrad a todos. Amad a los hermanos. Temed a Dios. Honrad al rey.”* **1ª Pedro 2.15 al 17** *“Vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros.”* **Gálatas 5.13** Puesto que lo que nuestro hermano hace no es contra la Palabra de Dios no debemos juzgarle o menospreciarle. Necesitamos aprender a dejarle a su Maestro. *“¿Tú quién eres, que juzgas al criado ajeno? Para su propio Señor está en pie, o cae; pero estará firme, porque poderoso es el Señor para hacerlo estar firme.”* **Romanos 14.4**

Sin embargo, hay cosas, actividades, doctrinas y actitudes que son claramente declaradas ser pecado. Somos mandados por Dios a juzgar tales cosas primero en nuestra propia vida y después en la vida de los que están en nuestro círculo de comunión. La defensa de, “no tenemos el derecho de juzgar a nuestro hermano,” no se aplica en tales casos. Estas dos verdades de “no juzgar” a nuestro hermano y de “juzgar” a nuestro hermano no se contradicen. Tratan con dos áreas muy distintas de nuestra vida cristiana.

Muchos piensan que todo juicio es algo negativo y destructivo, y por lo tanto, piensan que nunca debemos juzgar a nuestro hermano. La realidad es que cuando juzgamos a nuestro hermano en obediencia a la Palabra de Dios, el juicio es algo positivo y beneficioso. *“Si, pues, nos examináramos a nosotros mismos, no seríamos juzgados.”* **1ª Corintios 11.31** Es un privilegio de la gracia de Dios juzgarnos a nosotros mismos. Resulta en la restauración y comunión con Dios y con su pueblo y es el remedio al pecado y su destrucción. Cuando fallamos en juzgar el pecado de otros, resulta en destrucción y

devastación entre los creyentes. (*1ª Corintios 5.1 al 13*) El pecado no juzgado entre los creyentes pronto contamina el círculo entero de comunión, como la levadura hace a la masa de pan.

El juicio es la única cosa que puede traer la restauración. “*Hermanos, si alguno es sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradlo con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado.*” *Gálatas 6.1* Antes de poder ayudar a nuestro hermano que ha caído en alguna falta, tenemos que determinar o juzgar que ha fallado en vez de ignorar el hecho de su pecado. El juicio de nuestro hermano no es para su destrucción, sino para librarle de la destrucción del dominio del pecado. La palabra en el griego traducida “*restaurad*” quiere decir remendar o reparar. El mandamiento a los espirituales es: hacer todo lo posible para restaurar o guiar a su hermano caído a su condición anterior, una condición de obediencia a la Palabra de Dios.

El resultado deseado del juicio mandado por Dios es siempre el arrepentimiento y restauración del hermano caído. Si el hermano rehúsa arrepentirse de su pecado, Dios demanda la separación de comunión con ese hermano. Si no, contaminará nuestro mensaje de la gracia de Dios que nos salva de la culpa y la pena del pecado, igual que del poder y hábito del pecado.

Estudie la siguiente lista de escrituras para entender mejor cuando Dios demanda que juzguemos a nuestro hermano y cuando él demanda que no juzguemos a nuestro hermano. (*Lucas 17.3, 4; Romanos 16.16 al 18; 1ª Timoteo 5.19 al 22; 1ª Juan 1.5 al 7; 2ª Tesalonicenses 3.14, 15; Filipenses 3.17 al 19*)

Debemos siempre perdonar a un hermano verdaderamente arrepentido. Aun si nuestro hermano no se arrepiente, nunca debemos guardar rencor. (*Efesios 4.31, 32; Hebreos 12.14, 15*)



El Digno Nombre

por Jack Davis

“¿No blasfeman ellos el buen nombre que fue invocado sobre vosotros?” Santiago 2.7

¿Quién conoce el valor verdadero del nombre encantador de nuestro estimado Señor? A nosotros su nombre es uno de belleza, valor, y virtud. A menudo en las Escrituras se da nombres para expresar la naturaleza, o el carácter de una persona. En los muchos nombres y títulos dados a nuestro estimado Señor Jesucristo, esta atribución triple parece abarcar lo que él quiere ser por nosotros, a nosotros, y en nosotros.

Hay muchos nombres por los cuales somos llamados, pero ninguno tan digno como lo de Cristo. ¿Qué otro nombre, y qué otra persona merece nuestra alabanza más alta, y nuestro más humilde reconocimiento? La Palabra nos exhorta a caminar digno de nuestra vocación o llamamiento, (*Efesios 4.1*) y caminar “*como es digno del Señor, agradándole en todo.*” *Colosenses 1.10* Debemos caminar como es “*digno de Dios, que os llamó a su reino y gloria,*” para que podamos glorificarle por completo con nuestra vida. *1ª Tesalonicenses 2.12* Pablo oró en *2ª Tesalonicenses 1.11*, para que los santos fuesen contados dignos de este hermoso llamamiento.

Su Nombre Exaltado – Dios contó al hombre, Cristo Jesús, extremadamente más digno de gloria que cualquier otro hombre sobre la tierra. (*Hebreos 3.3*) Él ha exaltado el nombre de su Hijo querido, (*Filipenses 2.9 al 11*) (aquel que lleva muchos hijos semejantes a la gloria) sobre toda creación. (*Hebreos 2.10*) Él será exaltado sobre todos los redimidos para siempre, porque él ha sido su Redentor.

(*Apocalipsis 5.8, 9*) Ningún otro es digno ni tiene derecho de llevar la cruz, por lo cual él se humilló a tales profundidades. ¿Quién otro podía ofrecer tal sacrificio, o cumplir el ministerio, o ejecutar el servicio que nuestro Querido hizo y hace? Aventajó a todos. Ésos vencedores totales dignos de coronas, guiarán al universo en reconocimiento de su supremo mérito.

Su Nombre Es Excelente - “¡Oh Jehová, Señor nuestro, cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra!” *Salmo 8.1* La palabra traducida “excelente” significa: “uno que es amplio, grande, espléndido, y poderoso.” También habla de uno que es magnificado como glorioso, o honorable.

Considerando los *Salmos 8, 113, y 148* juntos, nos damos cuenta de la excelencia de nuestro Señor indicado y expresado en la manera en que él se bajó para levantar a la humanidad caída. Aquí se revela el nombre que prevalece, y da paz, como unguento vertido. Su nombre alivia el corazón irritado con problemas como un bálsamo sanador. “*Torre fuerte es el nombre de Jehová; a él correrá el justo, y será levantado.*” *Proverbios 18.10* Es maravillosa la manera en que su nombre emite poder, y proporciona protección, pero también ha provocado persecución. Todavía hay aquellos hoy día que blasfeman este nombre tan digno por el cual fuimos llamados. Hay también la emanación de un perfume santo en la esencia de su nombre maravilloso.

Saulo de Tarso trató de promover blasfemia contra ese nombre tan encantador. (*1ª Timoteo 1.13*) Testificó, “*Yo ciertamente había creído mi deber hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret.*” Habló de poner a la gente en prisión, y testificar contra ellos para que pudieran ser matados, y los castigó y los compelió a blasfemar. (*Hechos 26.9 al 11*) Esa gente fueron aquellos que llamaron a ese nombre, y fueron llamados por ese nombre. Nos alegramos que Dios hizo que este hombre se diera la vuelta e hizo de él un hombre que arriesgó su vida por el nombre de

Cristo. (*Hechos 15.26; 1ª Corintios 15.30*) Fervorosamente predicó de Aquel a quien tan furiosamente persiguió.

Fue bajo el ministerio este hombre, Pablo, que los discípulos se llamaban cristianos primeros en Antioquía. (*Hechos 11.26*) Muchos habían sufrido vergüenza por el nombre de Cristo en los años precediendo la conversión de Saulo, por ser identificado con Cristo. (*Hechos 5.40 al 42*) Éstos santos, como vasos ungidos, sufriendo vergüenza, no fueron avergonzados, sino glorificaron a Dios y ese nombre. (*1ª Pedro 4.16*)

Su Nombre Es Exquisito - “*A más del olor de tus suaves ungüentos, tu nombre es como ungüento derramado.*”
Cantares 1.3

Hay algunos llamados en verdad por este nombre tan digno en cada generación. De entre ellos hay aquellos que han proclamado su digno nombre. Algunos reclaman ningún otro nombre, pero otros lo toman en vano.

¡Jesús! ¡Jesús! ¡Jesús! ¡Oh, cuán dulce el nombre! “Hay un nombre que amo oír, me encanta cantar su valor, suena como música en mi oído, el nombre más dulce en la tierra.” Todo lo que disfrutamos de Dios como nuestro Padre, recibimos en el nombre de Jesús. Cuando nos enamoramos de alguien, nos gusta oír su nombre vez tras vez.

El Olor De Tus Suaves Ungüentos - Los ungüentos de Jesús son buenos. La bondad de ellos nos dice que es bello, dadivoso, beneficioso, y más agradable. El olor de Sus ungüentos tiene y emite una fragancia que compele, y es tan atractivo que atrae a los otros a su presencia. Nos damos cuenta de la Escritura, que el aroma agradable de su belleza encantador se produce y difunde espiritualmente, llevada por las alas del viento (el Espíritu Santo). Me gusta la siguiente traducción: “Tu renombre, como la fragancia de tus propios perfumes exquisitos, es un perfume difundido. Eso es, el sonido de su nombre es llevado por el viento como un olor.”

Es interesante notar el lugar que el Espíritu Santo

tuvo en el nacimiento y vida terrenal de Jesús. (*Mateo 1.18, 21, 24, 25*) En *Lucas 2* leemos de los años más tempranos de Jesús antes de comenzar su ministerio público. “*Y el niño crecía y se fortalecía, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él...Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres.*” Leemos en *Mateo 3.13 al 17*, cuando se bautizó Jesús, y salió del agua: “*...hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.*” Aprecio la manera en que Dios el Padre clara y públicamente indicó que este Hombre, llamado Jesús, era un olor dulce hacia él mucho antes de la cruz. Maravillosamente hizo notorio que éste es el “Cristo” el Ungido, el Libertador, el prometido “Mesías.” Su sumisión al bautismo predijo su obediencia a la muerte de la cruz. Jesús se dio a sí mismo por nosotros como una ofrenda y sacrificio a Dios en olor dulce. (*Efesios 5.1, 2*)

Tu Nombre Es Como Ungüento Derramado - En *Lucas cuatro* leemos que Jesús fue llevado por el Espíritu Santo al desierto para ser tentado, y como usó la Palabra de Dios para evitar los dardos del Diablo. En el *verso catorce* leemos esta declaración maravillosa, “*Y Jesús volvió en el poder del Espíritu a Galilea, y se difundió su fama por toda la tierra de alrededor.*” En los siguientes versos le oímos leer de la profecía de Isaías que el Padre le ungiría para cumplir su propósito en estar aquí en la tierra. La fama de su nombre continuó extendiéndose por los vasos llenos del Espíritu Santo (*Hechos 1.8*) y continúa hoy día.

“*Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento. Porque para Dios somos grato olor de Cristo...*” *2ª Corintios 2.14, 15* En el comienzo del ministerio de los discípulos de nuestro Señor, se sanó un hombre que era cojo de nacimiento. Se preguntaron por cuál nombre o por cuál poder habían hecho esa obra. Pedro les dijo que “*en el nombre de Jesucristo de*

Nazaret...este hombre está en vuestra presencia sano...Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.” Ellos exaltaron ese nombre tan excelente. Por sus acciones y actitud fue evidente que manifestaron la esencia dulce de la vida de su Salvador y Señor. Leemos que ellos “*se maravillaban; y les reconocían que habían estado con Jesús.*” **Hechos 4. 13**

Pedro más tarde testificó en la casa de Cornelio “*cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.*” **Hechos 10.38** Pedro había testificado antes que “*a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo.*” **Hechos 2.36** Dios poderosamente demostró delante de todos que este “Jesús” era el ordenado “Señor de señores,” por su resurrección de los muertos. Se levantó como primicia, y cabeza de una raza nueva. Por consiguiente, ahora nos bautizamos en su nombre. Su nombre es como unguento derramado. El Espíritu Santo siempre enseña a los miembros del cuerpo de Cristo a honrar su nombre, dándole honor sólo a él como nuestra Cabeza. (**Colosenses 1.18, 19; 2.19; 3.17**)





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com

0101